

Proyecto de creación de una Red Nacional de Prensa Universitaria

Por: Juan Guillermo Arias Marín*

La prensa universitaria: alcances y limitaciones de un quinto poder en formación

Es de suponer que la treintena¹ de periódicos universitarios existente en Colombia se debate en la ambigüedad de su doble propósito: servir como espacio de formación para los futuros periodistas profesionales y, por otra parte, proveer a los lectores de información útil y analítica sobre la realidad social. Allí reside la gran tensión que sufre la prensa universitaria, pues, por su propia condición de aprendices de periodismo, la mayoría de los redactores de la prensa universitaria carece del bagaje² suficiente para cumplir cabalmente con la función periodística que la sociedad democrática moderna delega en los medios de comunicación en general³, cual es la de ser un “cuarto poder”, *“un contrapoder concebido, en definitiva, como el poder del que disponían los ciudadanos para criticar, rebatir y oponerse en un marco democrático a decisiones legales que podían ser inicuas, injustas y hasta criminales contra algunos ciudadanos inocentes”*⁴

Es esta función social la que se hace cada vez más cara y preciada en nuestros tiempos, a medida que, por efecto del proceso de globalización, *“ese “cuarto poder” ha ido perdiendo su función de contrapoder en la mayor parte de las grandes democracias del*

* El autor es comunicador social y periodista, especialista en medios de comunicación. Actualmente es miembro del Centro de Investigaciones de la Comunicación de la Universidad de Manizales, institución en donde, además, imparte cátedra como profesor visitante. Es también docente de la Universidad Sergio Arboleda, en Bogotá, ciudad donde también adelanta estudios de maestría en sociología en la Universidad Nacional de Colombia.

¹ La estimación del número de periódicos universitarios es, por supuesto, una aproximación, basada en las 25 publicaciones que concursaron en el Primer premio de periodismo escrito universitario, convocado por la Fundación Líderes en la U y Andiaros, y que se entregó el pasado 4 de diciembre del 2003 en el Auditorio Jaime Michelsen del Politécnico Granacolombiano de Bogotá. (N. del A.).

² O *capital escolar*, para decirlo en términos sociológicos, que, según Pierre Bourdieu, autor del concepto, técnicamente se mide en el número de años de asistencia a instituciones de educación superior. Véase: BOURDIEU, Pierre. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus. Madrid, 2000.

³ Es éste el principio fundamental de la división del trabajo social, que Emile Durkheim describe en su obra así titulada y que constituye uno de los rasgos distintivos de la modernidad. Véase: DURKHEIM, Emile. *La división del trabajo social*. Editorial Schapire. Buenos Aires, 1967.

⁴ RAMONET, Ignacio. *Periodismo y democracia en la era de la globalización*. Ponencia presentada en el Encuentro Nacional e Internacional de Derechos Humanos, Paz y Democracia. Bogotá, 9 al 11 de septiembre de 2003. Publicado por la revista Número No.39. Bogotá, diciembre de 2003, enero y febrero de 2004. P.XVII (separata).

*mundo*⁵, según lo ha señalado Ignacio Ramonet en recientes intervenciones. Explica Ramonet: “Globalmente, hoy día los medios de comunicación (...) pertenecen cada vez más a grandes grupos mediáticos que tienen también una vocación global o mundial (...), los cuales tienen nuevas posibilidades de expansión gracias a la transformación que se ha producido en los últimos quince años, en particular con lo que significa la “revolución digital” (con la cual) las empresas agrupan ahora no sólo a los medios tradicionales (prensa, radio y televisión), sino también a todo lo que podríamos llamar el sector de cultura de masas, de la comunicación y de la información, antes tres esferas aisladas entre sí: un periodista no hacía publicidad, y el que la hacía no producía tiras cómicas ni escribía telenovelas; eran actividades diferentes que hoy están integrándose”⁶.

Ante este panorama, se pregunta Ramonet: “¿Cómo resistir en un marco democrático, cómo reaccionar u oponerse frente a lo que fue durante mucho tiempo el único poder aliado con el que contaban los ciudadanos frente a los poderes dominantes? ¿Cómo resistir a la ofensiva de ese nuevo poder que, en cierta medida, ha traicionado al ciudadano pasándose al lado del adversario?”⁷. Y seguidamente responde: “Sencillamente lo que se debería hacer es crear un “quinto poder” que permita a los ciudadanos oponer una fuerza cívica pacífica ciudadana a esta nueva coalición, a esta nueva alianza de poderes. Un quinto poder cuya única función sería denunciar el nuevo superpoder de los medios, de las grandes industrias mediáticas, vectores y cómplices de la globalización neoliberal. Esos medios que hoy, en algunas circunstancias, no sólo han dejado de defender a los ciudadanos sino que actúan a menudo contra la sociedad en su conjunto (...)”⁸.

No obstante la indudable lucidez de su reflexión y la importancia de su propuesta, ésta última se queda corta al no anticipar cómo podría tomar forma concreta ese quinto poder. Por otra parte, soslaya Ramonet el hecho de que si bien “*el mundo del periodismo es un microcosmos que tiene sus leyes propias y se define por su posición en el mundo global, así como por las atracciones y repulsiones a la que lo someten otros microcosmos (... también es cierto que) lo que ocurre en él no puede comprenderse de forma directa a partir de factores externos*”, como lo señala Pierre Bourdieu: “*Éste era el presupuesto de mi objeción a la explicación de lo que sucede en el periodismo basada en factores económicos (...)* Es evidente que una explicación que no lo tuviera en cuenta sería

⁵ *Ibidem*. Véase, además, del mismo autor, *Los periodistas están en vías de extinción*. Revista Número No.35. Bogotá, diciembre de 2002, enero y febrero de 2003. También: *Informarse fatiga*. Le Monde Diplomatique, edición Cono Sur. Julio de 1999. P.40.

⁶ *Ibidem*. Ramonet describe aquí un proceso regresivo en relación con las conquistas de la modernidad y que otros autores han descrito también bajo el nombre de *refeudalización*. Véase: VARIOS AUTORES. *La nueva Edad Media*. Alianza Editorial. Madrid, 1974.

⁷ *Ibidem*. P. XVIII.

⁸ *Idem*.

insuficiente, pero la que sólo considerara este hecho no lo sería menos, Y tal vez lo sería incluso más, porque daría la impresión de ser suficiente.”⁹

Para sintetizar el aporte de Bourdieu, lo que ocurre en el periodismo puede comprenderse mejor a partir de lo que el mismo sociólogo llama el capital cultural específico apropiado por los agentes del campo, o, en otras palabras, por la competencia –en el sentido de capacidad para saber y para actuar– de los mismos periodistas, la que depende, entre otros factores, de su formación, y en virtud de la cual se establecen unas relaciones de poder entre ellos y entre el campo específico que conforman y el resto de la sociedad, sobre la cual aquéllos –los periodistas– y los intelectuales detentan el cuasimonopolio de la representación.

Más allá del innegable sometimiento del periodismo a la lógica de la economía de mercado, y para focalizar la atención sobre el tema que nos interesa, es necesario señalar el desencuentro entre periodistas e intelectuales, sobre el cual advierte Bourdieu: *“la producción de representaciones del mundo social, que es una dimensión fundamental de la lucha política, es el cuasimonopolio de los intelectuales: la lucha por los clasamientos (classments) sociales es una dimensión capital de la lucha de clases y es por este cauce por donde la producción simbólica interviene en la lucha política. Las clases existen dos veces, una vez objetivamente y una segunda vez en la representación social más o menos explícita que se hacen los agentes de las clases y que constituyen un objeto (enjeu) de luchas. (...) los que delegan en los intelectuales, en los portavoces, la tarea de defender sus intereses, no tienen los medios para plantearla mientras que los que se benefician de esta delegación no tienen interés en plantearla”¹⁰.*

Veo en la prensa universitaria el escenario propicio para la conciliación entre ambos intereses. Al amparo de la academia –de la cual además se nutre– y por ella relativamente protegida de los avatares del mercado, la prensa universitaria reside en el último reducto de la inteligencia y del pensamiento crítico que aún le queda a la sociedad, por lo cual tiene el interés y los medios para plantear y abrir el debate en torno a las cuestiones cruciales para la sociedad. La prensa universitaria cumpliría los requisitos previos para configurar potencialmente ese quinto poder que Ignacio Ramonet propone crear, propósito para el cual, sin embargo, deberá superar su actual estado de atomización para integrarse, por ejemplo, mediante la conformación de una red nacional de prensa universitaria, o algo así.

Para qué una red nacional de prensa universitaria

Una red nacional de prensa universitaria serviría para cumplir unos propósitos coyunturales y otros generales. Para comenzar por estos últimos, los más obvios, la

⁹ BOURDIEU, Pierre. *Sobre la televisión*. Editorial Anagrama. Barcelona, 1997. Pp.57-58. (Acotaciones entre paréntesis fuera del original).

¹⁰ BOURDIEU, Pierre. *¿Están los intelectuales al margen?* Entrevista con Francois Hincker, *La Nouvelle critique*, núms. 111-112, febrero-marzo 1978. Véase en: *Cuestiones de Sociología*. Ediciones Istmo S.A. Madrid, 2000. Pp.62-63. (Acotaciones entre paréntesis, del traductor).

existencia de una red como la que aquí se propone –o su equivalente– permitiría el intercambio de información entre periódicos universitarios, de tal suerte que cada uno pueda ampliar el contexto de los trabajos que publica, con datos y relación de hechos procedentes de otras universidades. Es decir, facilitaría la labor de corresponsalía.

Serviría por otra parte, para unificar algunos de los temas de la agenda en los diferentes medios escritos universitarios del país, particularmente aquellos temas que conciernen directamente a la comunidad académica colombiana –pero que de todos modos resultan de interés público general– de tal manera que la prensa universitaria, unida, pueda más eficazmente orientar a la opinión, ya a escala nacional y no sólo local, y agitar el debate dentro de las universidades y fuera de ellas en torno a la política educativa, tema fundamental frente al cual el establecimiento tiene aún una gran deuda pendiente. Para decirlo en términos más técnicos, con una red nacional de prensa universitaria las universidades estarían dotadas de una mejor herramienta para imponer agenda pública.

Es necesario señalar que, en la actualidad –y éstos serían los propósitos coyunturales–, las más recientes medidas gubernamentales en materia educativa están ocasionando cambios la mayoría de las veces poco comprendidos por los más directamente afectados: los estudiantes universitarios. Por ejemplo: ¿En qué consiste el nuevo sistema de cuantificación académica por créditos?, ¿qué entienden las entidades colombianas reguladoras de la educación por “estándares mínimos de calidad educativa”?, coinciden estos conceptos con los de las comunidades académicas?, ¿coinciden con estándares internacionales?, y en cualquier caso, ¿resultan aplicables a nuestro contexto, resuelven nuestras necesidades?, ¿se ajustan las pruebas Ecaes a la realidad de la formación que reciben los egresados de las universidades colombianas?, ¿evalúan estas pruebas conocimientos pertinentes para la realidad colombiana?

En el actual contexto de autonomía universitaria en el que –y en virtud de ella misma– los estudiantes son regularmente convocados a participar en las decisiones sobre política educativa dentro del ámbito de cada una de sus universidades, es necesario que la prensa universitaria informe clara y unívocamente a la comunidad estudiantil sobre éstos y otros temas conexos, para que ella se aperciba de los elementos de juicio que requiere para intervenir adecuadamente en estas decisiones. Este propósito se cumpliría mejor con el soporte de una red nacional de prensa universitaria.

Por último, la existencia de esta red facilitaría, en general, el intercambio de experiencias entre los estudiantes periodistas, mediante la organización de foros, conversatorios, visitas dirigidas, actividades académicas, certámenes, etc.

En qué consistiría una red nacional de prensa universitaria

Su conformación tendría que efectuarse en al menos tres etapas:

1. **Recolección de los datos** de identificación y ubicación de cada una de las publicaciones interesadas en integrar la red. Con este primer listado, disponible para cada una de las publicaciones, cada una de éstas podrá entrar en contacto

con sus homólogas: enviar a todas sus ediciones y recibirlas también. En esta primera etapa el objetivo es conocerse mutuamente como proyectos editoriales: identificar perfiles, criterios para el establecimiento de las agendas, periodicidad, énfasis, etc.

2. **Intercambio de información** por internet, desde y hacia las direcciones electrónicas de cada publicación universitaria. Cualquier publicación podría solicitar a otra el envío de datos que le interesen para enriquecer la información (establecer comparaciones, consolidar una estadística nacional...) que publica para sus lectores locales. Por ejemplo, si un periódico de una universidad de Bucaramanga quiere publicar un informe sobre ocupación de cupos universitarios oficiales y privados en su ciudad, puede ofrecer a sus lectores un análisis comparativo con información similar de otras ciudades análogas, como Pereira, solicitando los datos al periódico universitario que en esta ciudad reside.
3. **Creación de un portal nacional de prensa universitaria**, en el que no sólo se publique una selección de los mejores artículos enviados por cada periódico, sino que sea el escenario para la ejecución periódica de algo así como “consejos de redacción virtuales”, mediante los cuales los directores de cada medio proponen temas de temporada para ser tratados simultáneamente por todos los periódicos en todas las ciudades. La presidencia de estos consejos puede ser rotatoria.

Los periódicos que estén interesados en conformar la red deberían cumplir algunos requisitos mínimos:

1. Circular con una **periodicidad fija**, no importa cuál, siempre y cuando sea regular. No sería posible trabajar con publicaciones “cadapuedarias” (que circulan cada vez que pueden hacerlo), pues, por su misma condición incierta, estas publicaciones no están en capacidad de asumir compromisos frente a los demás miembros de la red.
2. Contar con una **planta de redacción más o menos estable**, no necesariamente vitalicia, lo cual es por lo demás imposible, pues la misma condición de estudiante universitario es transitoria. Se espera que cada periódico miembro de la red cuente al menos con un director que no cambie en cada número, y con unos redactores que alcancen un tiempo de labor de al menos un semestre académico.
3. Tener un **perfil universitario** en conjunto o, al menos, alguna de sus secciones, dado que el objetivo primordial de la red es poner en discusión temas que conciernen particularmente a la comunidad universitaria.
4. Comprometerse a participar en la toma de decisiones colectivas y acogerlas.

De contera, los estudiantes de periodismo, futuros periodistas de los grandes medios, habrán laborado ya para el gran medio que constituiría la red de prensa universitaria, dentro de la cual habrán forjado su criterio periodístico y habrán incrementado su capital cultural, el cual pondrán en juego dentro del campo periodístico, para el crecimiento del mismo.

Agosto de 2004.